

en primer plano

Explosión de espiritualidad mariana en los Balcanes

■ Se cumplen 25 años de las supuestas apariciones de la Virgen en Medjugorje

MEDJUGORJE.— Cientos de miles de peregrinos viajan cada año hasta un pequeño municipio de Bosnia Herzegovina donde seis niños —ahora ya adultos— aseguran ver y hablar con la Virgen desde hace 25 años. Durante este tiempo la aldea de Medjugorje, situada a pocos kilómetros de la ciudad de Mostar, se ha convertido en un potente foco de espiritualidad mariana en la que los sacramentos y la vida cristiana son vividos a

muchas revoluciones. Medjugorje constituye hoy el epicentro de una corriente de gracia que alcanza y renueva en la fe a millones de católicos en todo el mundo. El fenómeno, sin embargo, es tan extraordinario que desde el Vaticano se pide cautela. Mientras duren las apariciones, la Santa Sede no pronunciará un juicio definitivo, aunque por el momento permite las peregrinaciones privadas y ve con buenos ojos muchos de los frutos que allí se suscitan.

Vida sacramental y de oración. A borbotones. De manera casi ininterrumpida. Con una devoción y una intensidad fuera de lo común. Eso es lo que encuentra impresionado el peregrino que por primera vez aterriza en Medjugorje movido por la curiosidad de saber qué está pasando en este recóndito santuario de Bosnia Herzegovina. Por las calles de esta pequeña aldea de los Balcanes se respira a Dios a través de María. Pese a las multitudes que allí se congregan, Medjugorje es ante todo un lugar de oración. «Un auténtico oasis de paz», como muchos han insistido en denominarla. Medjugorje es una gran familia espiritual que ha tomado a la Virgen por reina. Independientemente de la autenticidad o no de las apariciones que seis videntes dicen tener, y cuyo juicio está aún por emitir, lo que es innegable es que el fenómeno de Medjugorje se ha convertido en una realidad muy viva dentro de la Iglesia, que sobrepasa los límites del santuario y que alcanza hoy a millones de católicos. La creación de grupos de oración por todo el mundo, las innumerables conversiones, las sanaciones físicas y espirituales de muchos peregrinos, las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal... son algunos de los incontables frutos de este fenómeno inexplicable desde una perspectiva meramente humana. Diócesis, parroquias, congregaciones religiosas, seminarios, familias y otros muchos lugares en la Iglesia han sido interpelados durante estos últimos 25 años por la llamada de la Virgen que clama con insistencia: «Orad, orad, orad.»

Aniversario de las apariciones

El pasado 24 de junio, más 250.000 peregrinos de todo el mundo reunidos en Medjugorje celebraban el 25º aniversario del inicio de las apariciones. Nunca por estas fechas se había congregado tanta gente en la pequeña aldea bosnia. También estaban los supuestos videntes —niños cuando se iniciaron las apariciones—, para los que la entrada «sobrenatural» de la Virgen en sus vidas cambió por completo sus vidas. Ivanka, Mirjana, Vicka, Ivan, Marija y Jakov aparentan ser personas normales, muy discretas, a los que no les gusta la publicidad ni las preguntas indiscretas. No se sienten mejor que nadie, aunque sí con una gran responsabilidad. Pese a las muchas dificultades que han tenido que padecer, durante estos últimos 25 años los seis videntes se han mantenido firmes en sus testimonios y se han

Foto: Centro MIR



La reciente celebración del 25 aniversario de las apariciones congregó en Medjugorje a cientos de miles de peregrinos.

convertido para el mundo en instrumentos al servicio de María.

Como han explicado en mil y una ocasiones, a las seis de la tarde del 24 de junio de 1981, en la colina de Crnica conocida con el nombre de Pobrdo, los supuestos videntes vieron a una mujer muy bella con un niño pequeño entre los brazos. Sorprendidos y asustados, no se acercaron, aunque, como declararon después, inmediatamente pensaron que era la Virgen. Desde aquel día la *Gospa*, que es como llaman a María en croata, se les ha continuado apareciendo sin apenas interrupciones durante 25 años. En la actualidad, tres de ellos aseguran continuar recibiendo diariamente, allá donde estén, la visita sobrenatural de María. A los otros tres, la Virgen se les aparece una vez al año y en ocasiones excepcionales. Esta

historia, que parece sacada de un cuento de hadas, ha tenido que salvar también numerosos obstáculos, entre ellos una durísima persecución por parte de las autoridades comunistas y hasta la terrible guerra en los Balcanes. Milagrosamente, Medjugorje salió completamente indemne del cruento conflicto vivido en la zona, que afectó a todos los pueblos del alrededor. Todo el mundo en el municipio está convencido de que la *Gospa*, que aquí se hace llamar Reina de la Paz, les ha protegido maternalmente.

Como en Lourdes y en Fátima, la Virgen ha seguido con los videntes una pedagogía muy especial. A sor Vicky, religiosa de la comunidad de las Bienaventuranzas con más de 10 años de presencia en Medjugorje, le gusta decir que «la *Gospa* aquí ha creado una escuela, la escuela de María». «Con el

pretexto de las apariciones —explica sor Vicky—, la Virgen nos conduce hasta el corazón de su Hijo, a través sobre todo de los sacramentos, de la oración y del ayuno. La Virgen pide una renovación de la vida cristiana, un retorno a la esencia del Evangelio. No se inventa nada. Sus mensajes son el Evangelio puro expresados desde su corazón maternal.» Sor Vicky recuerda también uno de los mensajes de la Virgen que desde el inicio han resonado con más fuerza: «Paz, paz, paz.» «La *Gospa* —añade— nos insta a establecer la paz entre Dios y el hombre, y entre la gente. No habrá paz en el mundo si no reina antes la paz en el corazón de cada persona humana.»

Luces y sombras

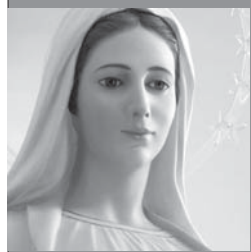
Pese a la precisión teológica de los mensajes de la Virgen expresados a través de los videntes, uno de los aspectos que ensombrecen el fenómeno de Medjugorje es la postura que ha tomado el obispo de Mostar, Mons. Ratko Peric. Como ha declarado en más de una ocasión, para él las apariciones de Medjugorje «no son sobrenaturales». Desde la Santa Sede, sin embargo, se ha aclarado que se trata de una opinión personal y que por parte de la Iglesia esperan a que las supuestas apariciones concluyan para emitir un juicio definitivo. Mientras tanto, no se prohíben las peregrinaciones privadas, prevaleciendo así la declaración de Zadar de 1991: «Las numerosas reuniones de fieles requieren la atención y cuidado pastoral en primer lugar del obispo diocesano y con él de los otros obispos, para que en Medjugorje y en todo lo relacionado con ella se promueva una sana devoción a la Virgen María de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia.»

También es cierto que así como el obispo de Mostar se muestra contrario a las apariciones y al fenómeno que ha suscitado, cada vez son más los prelados de todo el mundo que han descubierto en Medjugorje una fuente inagotable de gracia. Con motivo de la celebración de los 25 años de las apariciones, Mons. José Domingo Ulloa, obispo auxiliar de la archidiócesis de Panamá, visitó Medjugorje como un peregrino más: «Lo esencial de este lugar es el reencuentro con uno mismo, con el fundamento de la fe, la Iglesia, y sobre todo, en estos últimos tiempos, la llamada a la conversión. En Medjugorje el peregrino experimenta la paz de sentirse perdonado y amado por Dios. Es lo de siempre, pero actualizado. Yo no he encontrado nada raro.»

Ante las tensiones que casi desde el inicio de las apariciones se han mantenido con la autoridad eclesial local, desde el santuario de Medjugorje, regentado por una comunidad de frailes franciscanos, se ha optado por la prudencia y el respeto total a las directrices episcopales. El párroco del santuario, el P. Ivan Sesar, ha declarado que su misión es «servir a la Iglesia, por cuyas reglas y doctrina procuramos siempre regirnos». «No obstante —apunta Sesar—, es algo irrefutable que Medjugorje es actualmente uno de los santuarios marianos más importantes que la cristiandad ofrece al mundo. Es un lugar donde se producen muchos y buenos frutos, donde las conversiones son incontables y donde la gente se confiesa y participa de la Eucaristía. Durante 25 años este lugar ha recibido de Dios ríos de gracias a través de María.» (S.G.)

El programa de la Virgen

La conversión propuesta en Medjugorje por la Reina de la Paz se basa en cinco pilares que coinciden estrechamente con la tradición de la Iglesia:



- 1.—ORACIÓN DEL CORAZÓN: A través del Rosario la Virgen invita a contemplar los misterios de la vida de Jesús.
- 2.—EUCARISTÍA: La misa tiene que ser el centro y raíz de la vida cristiana.
- 3.—BIBLIA: La Reina de la Paz ha pedido la lectura diaria de la Biblia.
- 4.—AYUNO: La propuesta de la Virgen es el ayuno a pan y agua todos los miércoles y viernes.
- 5.—CONFESIÓN MENSUAL: La llamada a la conversión pasa por el reconocimiento de los pecados y la acogida del amor misericordioso de Dios.